

Por nuestro idioma castellano.

No puede desterrarse el idioma castellano de nuestro país, sin que el puertorriqueño pierda su personalidad.

El hombre desarrolla sus energías vitales, forma su haber moral, de acuerdo con el medio en que gira, y si bruscamente experimenta en su vida un cambio radical, sufrirá las consecuencias de ese desorden moral y físico.

Por lo tanto, el ~~maxxxxx~~^{postergar} el idioma castellano de nuestras escuelas a un segundo término, no ~~ya~~^{ya} solamente por el honor de la raza, que es mucho, ~~pero~~^{pero} por el desastre que traería consigo esa arbitrariedad, ofrece un grave peligro para el pueblo puertorriqueño.

No hay que pensar en que sea yo refractaria a que se enseñe el idioma inglés en las escuelas; sí lo soy, a que se nos imponga como oficial, puesto que el nuestro, el nativo, es el castellano, y no debemos permitir el que se nos anule hasta ese extremo. Como en Cuba, en donde se ha peleado cuerpo a cuerpo con los españoles, ~~maxxxxx~~^{pero} y en donde se seguiría aun peleando por alcanzar su independencia, no ha permitido el gobierno regional que se les imponga el inglés en los centros oficiales?

¿Porque pues nosotros hemos de consentirlo? El inglés debe enseñarse en nuestras escuelas, porque hoy por hoy, puede decirse que es el idioma universal, como debería enseñarse, a ser posible también el alemán, el francés, y todas las lenguas, pues es de lo más necesario al hombre en materias de educación, pero de eso, a suplantarlo el idioma castellano, dedicando la preminencia al inglés por

el afán exclusivo de americanizarnos, imponiéndonos una lengua que no es la nuestra, como un mandato; no y mil veces no.

Que por virtud de cualesquiera anomalía en el orden de las cosas, resultasen los Estados Unidos dominados por Alemania, por ejemplo, aceptarían los americanos, que el inglés se desterrase de sus escuelas o se enseñara como segunda asignatura de idiomas, admitiendo que fuese el alemán el oficial? No, seguiría siendo el inglés el idioma de la nación, y el alemán sería el secundario, ~~py~~ pues nosotros, no podemos consentir que nuestra lengua sea suplantada en las escuelas: es un caso de honor, de raza; un verdadero caso de vergüenza, pues si por una evolución desarrollada en el orden político hemos venido a formar parte de la Unión americana, no ha sido ella la nación descubridora, ni colonizadora, ni civilizadora, sino que lo fué España, que es la que ha hecho de un suelo virgen, ignorado, una hermosa región progresista y culta, a la altura de las naciones europeas, y en donde los invasores se han encontrado todo hecho ya, y en sus habitantes, y en sus distintos estados sociales, y morales, una cultura y un progreso, que hacen gran honor a España y a los puertorriqueños, y que nuestros nuevos gobernantes, estaban muy lejos de imaginar.

Por lo tanto, el conservar el habla castellana en Puerto Rico, ya que no como respeto a España, debe hacerse por patriotismo, por alteza de conciencia, pues es un concepto que va unido absolutamente al honor, y los puertorriqueños no podemos desligarnos de ese cordon materno, savia de nuestro organismo, sin vernos muy empequeñecidos ante el mundo que nos juzga.

El amor a la patria es santo, pero el amor de la patria en nosotros, tiene que ir, indiscutiblemente ligado a nuestra lengua; las memoranzas de nuestros primeros balbuceos; los consejos

Aquí no se ama lo criollo: Somos un pueblo novelero, así se desprecia al sabio porque es viejo; al poeta que fué, es y será siempre grande, porque escribió en su tiempo, cosas de su tiempo, y resulta vi-
ejo, y se posterga la danza, la preciosa, la cadenciosa, la incomparable danza, por otros bailes modernos....¿ no son estos síntomas de esclavitud? ¿. No están estos hechos en pugna con ese afán de libertades?, pues si un pueblo no siente el orgullo de sus vicios, como de sus virtudes, de sus cosas malas, como de sus cosas buenas, si no ha de tener consciencia propia de sus actos, si para establecer leyes, o para moverse en el radio de acción de los pueblos libres, debe, y tiene que pedir permiso a los altos poderes, siempre será un pueblo esclavo, y la esclavitud, degrada a los hombres profundamente.

Luchemos, y luchemos no ahora, sino siempre, porque sea nuestro idioma el castellano: ahí tenemos un Ateneo puertorriqueño, y una casa de España/columnas hermosas en que puede apoyarse, rotando al tiempo, y al olvido el sagrado verbo de nuestra literatura, que debemos considerar renuente a desaparecer, y así como los felibres en Provenza mantienen sus fueros por el sagrado derecho de su lengua poética, mantengamos nosotros nuestro idioma, el más sonoro, el más puro de cuantos ha dotado Dios a la humanidad,

*porque su
pueblo que debe renunciar su
idioma y sus costumbres, no
puede ser arrastrado ni ab
orbido nunca.*